

Noviembre 2026

Mérida

Construcción cultural del paisaje

Algunas ideas preliminares



Construcción cultural del paisaje

Imagina que tuvieras que describir Mérida, lo que sabes de ella, cómo es y cómo es su paisaje. ¿Te acuden a la mente imágenes de “romanos”, el calor de su antiquísimo teatro y sus representaciones en las noches veraniegas, quizás grandes construcciones y calzadas? ¿También saboreas en tu boca el gazpacho, el jamón ibérico o la caldereta? ¿Quizás te resuenen sus calurosas y extensas planicies, incluso las veas pobladas de esos “dueños originarios” del jamón ibérico? ¿Tal vez visualices las importantes sedes de muchas instituciones extremeñas? ¿O dances al ritmo de jotas o carnavales?

En cualquier caso, ¿te has preguntado alguna vez por qué recuerdas justo estas prácticas culturales, es decir, por qué tienes esta forma de verla y no otra? ¿Por qué “colectivamente” hemos nutrido un imaginario concreto y hemos “olvidado” otras comidas, fiestas, tradiciones, actividades…? ¿Debemos como personas antropólogas ampliar nuestro foco y ser críticas con esta forma (a veces cosificada) de mirar este entorno concreto?

La cultura construye paisaje.

El paisaje construye cultura

El paisaje de Mérida

El “paisaje” no es algo "natural" sino que se construye orientado por una mirada, por una cosmovisión, por una forma de ver el mundo (aunque olvidando otras). Diferentes culturas han cimentado “el paisaje de Mérida”: “los romanos” transformaron el entorno con su orden y sus cuadrículas, con sus calzadas, casas o legislaciones, con muchos espacios y materialidades que hoy conforman para nosotros y nosotras “monumentos” (aunque para ellos no lo eran) o tradiciones.

Pero también muchos otros pueblos o “culturas” y otras gentes diversas han participado en lo que hoy encontramos allí. Por ejemplo, los árabes dejaron su impronta en piedra en su Alcazaba, aunque seguramente muchos otros rasgos culturales tienen su origen en ellos. Igualmente, _la trashumancia_ llegó tiempo después para abrir nuevos caminos y transformar ese paisaje estableciendo nuevos tránsitos y nuevas redes, muchas veces invisibles, que permitieron unir lugares lejanos a través de prácticas culturales. En sus viajes no solo se movían animales, sino también personas y con ellas hábitos, prácticas, gustos, comidas... a la vez que escuchaban y se apropiaban de otras convenciones culturales diferentes, permitiéndose mirar el mundo de otras formas y posibilitando el viaje de la expresividad cultural.

Esas prácticas culturales (de las que "romanos", "árabes" y "trashumantes" solo son algunos ejemplos), han ido conformando ese paisaje que hoy encontramos en Mérida y sus alrededores, en la ciudad y en los caminos que la vinculan a otros territorios (muchas veces a través de lazos ocultos). Y esas formas de producir ese paisaje han influido (e influyen) en las personas y, sobre todo, en sus prácticas a lo largo de los siglos, afectándolas en sus vidas cotidianas, en sus fiestas, en sus costumbres, en sus vínculos... y en ese patrimonio (de piedra e inmaterial) que hoy conforma Mérida. De hecho, _la memoria_ está atravesada por gentes y prácticas que van y vienen, traen y llevan diferentes maneras de ser, de estar, de decir…, otras formas de vivir…

Por eso es importante no olvidar que la construcción de ese "paisaje cultural" es fruto de muchas elecciones. El turismo, gran motor actual de construcción de "historia", suele partir de una _selección de la memoria_ que visibiliza ciertos lugares y oscurece otros, promoviendo así una cierta jerarquización patrimonial. Por eso quizás Mérida está volcada en lo romano y se intenta crear "una cierta identidad" (a veces única) en torno a lo romano. Pero como personas antropólogas no hemos de olvidar nuestra mirada crítica e intentar observar desde un poco más lejos. Quizás encontremos cómo diferentes momentos culturales o políticos eligen qué recordar (y qué no), y darnos cuenta de que eso no quiere decir que no existan "otros paisajes" integrados en la ciudad.

Por eso proponemos este viaje a Mérida, para intentar "rascar" juntas e intentar observar aquello que hay tras la superficie, intentando descubrir cómo el paisaje que hoy vemos es fruto de múltiples actividades, interacciones, prestamos o apropiaciones realizadas a lo largo de muchos años. Nos gustaría entender como se ha ido dando forma a lo que hoy "miramos", cómo se ha ido conformando el paisaje (físico, social, cultural, emocional…) de Mérida, esa ciudad situada a medio camino de Cáceres y Badajoz. También nos encantaría descubrir quiénes han ido influyendo en esa construcción de paisaje, como esos trashumantes que permitieron incorporar prácticas de otros territorios y, por supuesto, reflexionar sobre por qué elegimos un imaginario y no otro.

Porque juntas nos preguntamos, juntas vemos más, juntas somos mejores y, sobre todo, juntas somos más críticas con ese nuestro "sentido común".

Te esperamos